

EL PROBLEMA DE LOS MISKITOS

RICARDO FALLA

La intensa y sostenida campaña que ciertos medios de comunicación social, obedientes a "la voz de su amo", sostienen contra el gobierno sandinista de Nicaragua, encontró en los sucesos ocurridos a principios de año con los indios Miskitos uno de los más suculentos episodios para sus críticas, que siguen repitiéndose, una y otra vez, hasta ahora.

¿Qué es lo que sucedió en aquella ocasión? ¿Dónde están las raíces del problema? ¿Está ya todo solucionado? Ricardo Falla, antropólogo guatemalteco, que ha estudiado muy a fondo los problemas interraciales en varios países centroamericanos, ha conocido el problema "in situ" y lo ha seguido de cerca. SIC presenta su aporte, convencido, como siempre, de que la VERDAD tiene sus propios caminos para ser aceptada por las personas de corazón sincero, frente a la tergiversación y la calumnia.

El problema de los miskitos consiste en la dificultad de articulación de un grupo étnico particular a la Nación en un contéxto internacional de muchas tensiones. Es un problema viejo que con la revolución nicaragüense ha pasado a primer plano, ya que dicho grupo ha sido manipulado por fuerzas extrañas para debilitar internamente al Estado revolucionario y para desprestigiar externamente su imagen. El debilitamiento interno ha comenzado con una serie de hostigamientos fronterizos en las márgenes del río Coco durante el mes de diciembre que servirían como de chispa inicial para un primer intento de invasión desde los puntos de apoyo hondureños. Y el desprestigio externo adquirió su fase más importante, cuando el gobierno de Nicaragua ordenó y llevó a cabo el traslado de más de 8 mil miskitos de las márgenes del río Coco a cuatro campamentos situados alrededor de Rosita, un poblado minero del departamento de Zelaya, en los meses de enero y febrero del presente año, con el fin de situarlos a lo largo del río Kukalaya.

¿Por qué se ha podido dar una manipulación del miskito, si el indio en Nicaragua pertenece a una población pobre y oprimida como pocas en el país y la Revolución Sandinista se concibe como un movimiento de los explotados, en particular de los obreros y campesinos? ¿Por qué ha podido haber un enfrentamiento de parte de la población miskita con el EPS (Ejército Popular Sandinista) si sus intereses fundamentales y los de la Revolución deberían coincidir?

1. RAZONES HISTORICAS

La primera respuesta a dicha pregunta mira al pasado. El asiento de la colonia española ocupó el Pacífico de Nicaragua, mientras el Atlántico quedó abierto al dominio de los piratas ingleses apoyados por la corona británica que para congraciarse con los miskitos y subyugar otras tribus incluso nombraron un jefe como Rey Mosco en 1687.

Cuando Nicaragua pasa a la vida independiente y se agita luego la posibilidad de construir un canal interoceánico, la hegemonía de Inglaterra sobre la costa atlántica fue trasladándose a las manos de los EE.UU. En 1860 los ingleses firmaron un tratado bajo el cual renunciaron a sus reclamos sobre la costa del Caribe de Nicaragua; en 1877 el Rey Mosco todavía rechazaba la propuesta para la integración de la Mosquitia como una provincia de Nicaragua. En 1894 el General R. Cabezas ocupaba militarmente la zona y deponía al famoso Rey, bautizando entonces la Mosquitia con el nombre de provincia de Zelaya.

La salida de los ingleses fue diseñada como condición para la penetración ulterior del capital norteamericano durante el último cuarto del siglo XIX: minas de oro, madera y producción de bananos fueron los capítulos principales de la inversión extranjera. La población indígena fue apagándose

a los norteamericanos en forma parecida a como lo había hecho antes con los ingleses, pues aunque eran explotados objetivamente por ellos, éstos les daban trabajo, les proporcionaban el abastecimiento de artículos, como tecnología elemental, les compraban algunos de sus productos agrícolas, etc. Téngase en cuenta que en aquel tiempo era más fácil llegar a la costa atlántica desde Nueva Orleans que desde Managua.

El control de los EE.UU. sobre la costa atlántica llegó incluso a la ocupación, ya que aunque Panamá fue escogido por último como punto para la construcción del canal, los intereses económicos norteamericanos postularon el desembarco de los marinos yanquis en 1912.

En suma, Nicaragua en tiempo de la Colonia fue una región atezada por dos guerras, la española en el Pacífico y la inglesa en el Atlántico. Cuando el sistema colonial pierde su instrumentalidad como forma de dominio del imperio, Nicaragua se convierte en un país con dos focos de poder, el nacional del Pacífico y el norteamericano del Atlántico. De allí que el miskito haya tenido lazos más fuertes con el imperio, inglés o norteamericano, sin mediación de la estructura de poder nacional, que con esta misma. Por eso, incluso en la actualidad al individuo procedente del Pacífico se le llama en la costa atlántica "español".

2. LA REVOLUCION COMO CONSOLIDACION DE LA NACION

La revolución sandinista incluye en su dinámica un componente de consolidación de la Nación. Queremos decir con esto que es un proceso que expande sus redes de poder no sólo horizontalmente por la geografía del país, sino verticalmente en los sectores sociales más bajos. Este proceso implica una dialéctica de otorgamiento de poder de parte del Estado y del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) a las unidades de poder geográfica y socialmente distantes con el fin de que dicho otorgamiento redunde en poder del Estado y del FSLN como entidades rectoras y unificadoras de la Nación.

En esta dialéctica hay crisis, porque el otorgamiento de poder fomenta por sí mismo un grado mayor de autonomía en las decisiones y por tanto también un grado mayor de enfrentamiento con el poder unificador y centralizador, que necesariamente coarta los límites de dicha autonomía. En el caso de los miskitos esta crisis ha llegado a ser sangrienta, puesto que se produjo en un contexto de poderes externos opuestos.

El otorgamiento de poder tuvo tres fases. La primera se dio inmediatamente después del triunfo del 19 de julio de 1979 y consistió en la llegada de los sandinistas a las principales ciudades y comunidades miskitas de la costa, donde

anunciaban a la población la buena nueva de la liberación de la dictadura somocista y del imperialismo norteamericano. Era un otorgamiento de poder que, sin embargo, caía en un gran vacío y era visto con sospecha por los miskitos que no llegaban a confiarse y consideraban la lucha entre Somoza y los sandinistas como un conflicto de poder entre "españoles" que a ellos no les beneficiaría. Los cuadros sandinistas no eran miskitos y al llegar a muchas comunidades desconociendo la lengua y la cultura (los intereses profundos y las formas de comunicarlos) de los miskitos se vincularon espontáneamente en muchos casos con "españoles" que supieron jugar oportunísticamente con esa derivación de poder, puesto que algunos de ellos habían sido somocistas. Entonces, localmente el miskito confirmó la identificación de sandinista con "español" y de "español" con opresor, incluyendo a los sandinistas en globo entre los opresores de antaño.

Estallaron algunas crisis locales que exacerbaron la percepción mutua de los indios respecto de los nuevos gobernantes y de éstos respecto de los indios.

La segunda fase fue más profunda y más amplia, puesto que estableció los fundamentos para que repercutiera a nivel nacional. Se dio con la fundación de MISURATA, organización de masas de los miskitos, sumus y ramas, el 11 de noviembre de 1979. Existía una organización indígena llamada ALPROMISU (Alianza para el Progreso de los Miskitos y Sumus), fundada con la ayuda de la Iglesia Morava en la región desde 1973. Muchos de sus líderes habían sido comprados por el régimen somocista. Incluso, el 17 de julio de 1979, dos días antes del triunfo, algunos de ellos habían intentado pasar una resolución de apoyo a la dictadura. Entonces, durante los primeros meses de la Revolución existía la incertidumbre de si dicha organización persistiría o no, pues algunos de esos líderes habían huido a Miami o a Honduras.

El Comandante Daniel Ortega se hizo presente en Puerto Cabezas a 11 de noviembre y allí decidió la disolución de ALPROMISU y el nacimiento de MISURASATA (Miskitu Sumu Rama Sandinista Aslatakanka: Unidad Sandinista de los Miskitos, Sumus y Ramas). Permaneciendo las mismas bases, se hizo un recambio de líderes y se situó a un pequeño núcleo de estudiantes miskitos de la Universidad Nacional como intermediarios entre la nueva organización de masas y el FSLN. Uno de ellos era Steadman Fagoth, quien luego fue elegido representante de MISURATA ante el Consejo de Estado (órgano legislativo), donde podría presionar por reivindicaciones de los miskitos.

La definición política de dicho grupo de nuevos líderes no estaba completamente clara en ese momento, puesto que aunque algunos habían hecho contactos con los sandinistas en Costa Rica, ninguno de ellos había combatido. No se sabía hasta dónde extenderían su apoyo a la Revolución y ésta les dio, por así decirlo, un voto de confianza, por cierto bastante arriesgado, como luego se probará, puesto que Steadman Fagoth había sido colaborador de la OSN (Oficina de Seguridad Nacional) de Somoza.

MISURASATA impulsó varias reivindicaciones indígenas: renegociación del precio del camarón y la tortuga para la cooperativa de pescadores por parte de INPESCA (Instituto Nicaragüense de la Pesca); devolución de ingresos por madera almacenada en terrenos comunales por parte de IRENA (Instituto de Recursos Naturales); presentación en el Consejo de Estado de la ley de educación bilingüe; y participación en la preparación de los materiales para la alfabetización en lenguas indígenas. Todo lo cual, en efecto, hizo que el indígena, especialmente el miskito, realmente recibiera un poder popular como nunca en su historia se le había otorgado. Aunque quizás la situación económica no mejorara sensiblemente, los miskitos y los líderes ganaron cualitativamente en lo político dentro de la Revolución hasta ese momento.

La tercera fase fue la alfabetización en lenguas (incluida la lengua miskita) que se inició cuando La Cruzada Nacional estaba terminando en Agosto de 1980. Algunos de los líderes miskitos resintieron en un primer momento este postergamiento, pero cuando se les dio luz verde, la Cruzada en lenguas tuvo un gran éxito en la costa, donde los brigadistas eran miskitos que se habían preparado localmente en sus comunidades en un estilo muy diferente del de la Cruzada a nivel nacional, la cual operó en la mayoría de los casos con elementos de la juventud de las ciudades que se desplazaban a regiones rurales, algunas muy lejanas.

La alfabetización tuvo entonces un efecto de otorgamiento de poder mayor que en el caso nacional, puesto que no sólo se dio un mecanismo (la capacidad de leer y escribir) que es un instrumento de poder a 12 mil personas alfabetizadas, sino que fortaleció a los líderes juveniles de las comunidades y a MISURASATA, que fue la organización que hizo posible la alfabetización.

Entonces, la alfabetización tuvo un efecto concientizador, puesto que se agitaron muchas reivindicaciones y en las cláusuras de la Cruzada las listas de las mismas se levantarían como bandera política. Una de las principales reivindicaciones era la del reconocimiento de los terrenos comunales de los miskitos con límites que incluían una extensión mucho mayor que la necesaria para sus cultivos rotativos. Reclamaban 45 mil kilómetros cuadrados, es decir, la tercera parte de toda Nicaragua.

Fue entonces el momento del quiebre trágico, puesto que la Seguridad del Estado dio el parte y se ordenó la detención de los líderes, pues el movimiento se interpretó como separatista. Hubo un enfrentamiento en una iglesia morava de Prinzapolka, cuando la Seguridad del Estado intentó apresar a uno de los líderes, con saldo de 8 muertos (4 militares y 4 civiles) y 10 heridos el 21 de febrero de 1981. Se detuvo a los líderes de MISURASATA, entre ellos Steadman Fagoth, cuya ficha de los archivos de la OSN fue entonces publicada en los periódicos, aunque algunos defensores de los indios dijeron que había sido infiltrado en la OSN, no colaborador.

Hasta dónde el movimiento era realmente separatista o sólo tenía las apariencias de tal y era tildado de separatista para desbaratar la organización que presentaba reivindicaciones jamás oídas de boca de los indígenas, es una cuestión difícil de resolver. Parece que no era realmente separatista, puesto que una de las ambiciones de los líderes era que se le diera un puesto en la Junta de Gobierno a Fagoth, cosa que aunque pareciera inaudita implicaba un reconocimiento de la necesidad de pertenecer al mismo gobierno de Nicaragua, aunque con un grado de autonomía superior a cualquier organización de masas o departamento.

Hasta dónde el movimiento estaba ya infiltrado por la CIA y por la contrarrevolución nos es imposible definir con certeza. En todo caso, después de que muchos miskitos a raíz de ese primer conflicto huyen a Honduras y Fagoth, al ser liberado condicionalmente, también huye, su conexión con la contrarrevolución se hizo patente.

Pero lo que hace falta dejar asentado es que este rompimiento fue impulsado debido a un otorgamiento de poder popular de la Revolución que provocó una antítesis.

3. RELACIONES INTERNACIONALES

Los grupos étnicos, especialmente cuando se trata de grupos riverinos o costeros alejados geográfica y políticamente del centro del poder de la Nación, con frecuencia encuentran una derivación de poder directa del imperio que los manipula para sus intereses, aunque esos grupos estén dentro de una Nación donde el modo de producción dominante es el capitalista.

En el caso de Nicaragua el grupo miskito ha recibido

poder del imperialismo que alienta la contrarrevolución a través de los líderes de MISURASATA que huyeron a Honduras. Mientras no está claro qué pretenden las bases miskitas integradas a la contrarrevolución (¿independencia de Nicaragua?), es de pensar que los líderes miskitos desean una cuota de poder mayor dentro de un régimen que se instale después del derrocamiento del FSLN y está claro que el imperialismo ha pretendido desestabilizarlo para hacer fracasar la primera revolución centroamericana y así asegurar su hegemonía en el istmo.

Entonces, los ataques de las bandas formadas particularmente por miskitos desde territorio hondureño sobre poblados miskitos del lado nicaragüense del río Coco, son la manipulación de las fuerzas extrañas del imperialismo. Entre noviembre de 1981 y enero de 1982 han sido asesinadas por dichas bandas 60 personas, entre combatientes de las Fuerzas Armadas Sandinistas y civiles, incluso miskitos, porque no todos los miskitos son contrarrevolucionarios. Sólo el 14 de diciembre de 1981 doce guardafronteras y su teniente fueron secuestrados y luego asesinados en Honduras.

Debido a estos ataques el gobierno tomó la medida de reubicar a toda la población miskita a lo largo del Coco, para evitar así que los habitantes de esas comunidades sirvieran de apoyo a las bandas contrarrevolucionarias y que los miskitos que no estaban implicados cayeran entre ambos fuegos o simplemente fueran asesinados por sus mismos hermanos que habían sido entrenados en Honduras.

Esta fue la medida denunciada contra Nicaragua desde el extranjero, habiendo contribuido a ello el comunicado de la Conferencia Episcopal del 14 de febrero de 1982. El punto que se les discute a los obispos tiene dos ángulos, uno la veracidad y precisión de ciertos datos y otro la interpretación del conjunto entero. En cuanto al primero, las acusaciones de los obispos han sido vagas y en algunos aspectos inexactas. Por ejemplo, mencionan la muerte de personas (sin decir quiénes) que según el contexto se infiere que ocurrieron en el traslado, cuando se ha comprobado que nadie, excepto una persona que fue sacada en lancha por estar enferma y fue secuestrada por los contrarrevolucionarios desde Honduras, perdió la vida en la reubicación.

En cuanto a la interpretación es donde se encuentra la principal debilidad de esas denuncias, porque no apuntan a las causas. No se niega que el traslado haya sido una medida muy dura, ni que haya sido obligatorio y "sin previo aviso y diálogo concientizador", ni se niega que haya supuesto "marchas forzadas durante varios días", ni que se hayan destruido "viviendas, haberes y animales domésticos" de los poblados

abandonados para que no sirvieran de base de apoyo a la contrarrevolución acantonada en Honduras. Eso es cierto. Pero la correcta interpretación es que no se veía otra forma más que ésa para aislar al pueblo miskito de la manipulación fronteriza del imperialismo vía Honduras, y que la responsabilidad última de esa medida descansa sobre la contrarrevolución que ha utilizado a los miskitos como carne de cañón. Entonces no se puede hablar de violación de derechos humanos "inalienables que en ninguna circunstancia se pueden cular", sino de la necesidad de salvaguardar para el bien común la integridad territorial y el futuro de la Revolución cuya existencia incidirá, aunque no sea a corto plazo, en beneficio de los mismos miskitos y los demás indios.

4. CONCLUSIONES: PERSPECTIVAS

¿Qué perspectivas ofrece el futuro para solucionar este problema?

Indicamos tres aspectos de la problemática, el trasfondo histórico que ha dividido a Nicaragua en dos, el proceso de crecimiento y afianzamiento de la Nación a través de la Revolución que ha dado poder a los miskitos y el cuadro internacional que los ha manipulado como carne de cañón.

De estos factores, los dos primeros se encuentran hasta cierto punto en las manos de los nicaragüenses que van reconquistando la historia con el presente y que van unificando la Nación. El último depende de fuerzas mayores y es el que complica más el panorama.

Por eso, aunque radical, la medida sandinista ha sido sabia, porque ha alejado a buena parte de la población fronteriza (alrededor de un tercio de la misma huyó a Honduras) de la manipulación imperialista. Este aislamiento es la condición previa para que la Revolución se acerque a los miskitos de los actuales campamentos y gane su confianza. Ya se nota un inicio de acercamiento, porque los cuadros sandinistas son humildes y de corazón sensible y han ayudado a los miskitos en la construcción de sus casas, en la atención de los enfermos, en la organización de la nueva vida, en la distribución de parcelas de cultivo, etc. El hielo que existía entre "los españoles" y "los indios" se ha comenzado a romper y detrás de los estereotipos aparecen los rostros humanos de hermanos que de ambos lados son sencillos y pobres. Por eso, se puede pensar en que después de la antítesis sangrienta se comienzan a sembrar las semillas de una nueva síntesis en la que los nicaragüenses del Pacífico encontrarán el tesoro de una cultura distinta y los del Atlántico vislumbrarán la apertura que da a los pueblos la Revolución.

Managua, 11 de marzo de 1982

La REVISTA



se siente complacida por el

premio nacional de periodismo

(mención en investigación)

otorgada al CENTRO PELLIN por los estudios que publica en la revista

COMUNICACION